

¡A ver pueblos de cuento!

Selva Negra, Alsacia y un poco mas.
Octubre de 2016



No quería hacerlo, no quería hacer un relato. Sólo quería adjuntar unas pocas fotos a este hilo

<http://www.webcampista.com/foro/showthread.php?t=72428>, que ha sido de gran ayuda en la preparación de este viaje. Gracias a [tod@s!!!](#)

No debería haberlo hecho. Lo se y lo dije en el hilo. Hay muchos relatos buenísimos de la zona. Alguno ha sido y será el libro de cabecera de todos los que hacemos este viaje. No lo pretendo, pero si lo pretendiese, tampoco conseguiría llegarle a la altura de la suela del zapato.

Gracias JoséAranjuez por tu esfuerzo.

No me gusta llevar las cuentas de las vacaciones. No contabilizo litros de gasoil, km diarios, peajes, no llevo la cuenta detallada de los gastos,

No me gusta hacerlo, me estresa y me cabrea. Me limito a ir y a disfrutar.

Por lo que no puedo contar las etapas detalladamente.

No pretendo ser ejemplo y soy consciente que nuestra forma de vivir las vacaciones, nuestras sensaciones y nuestras opiniones, son buenas solo para nosotros.

Solo pretendo contar un poco el transcurrir de 12 apretados días, en los que sonaba el despertador muy pronto para intentar aprovechar al máximo y llenarnos de la mayor cantidad posible de todas esas experiencias y sensaciones distintas que te aporta cada lugar nuevo que visitas.

¿A Donde?

Tal como dice el titulo, en este viaje lo que pretendíamos era trasladarnos a ese mundo de pueblecitos de cuento, de casas de entramado de mil colores, fuentes y flores en todos los rincones, que están en Alsacia y La Selva Negra.

Pero somos de mal conformar y no tenemos todo el tiempo que nos gustaría para ir por el mundo. Así que empezamos con aquello de “... ya que estamos cerca...”
Y nos liamos. Mucho.

Hicimos planes que incluían parte de la Ruta Romántica, Nuremberg, y Munich. Organizamos todo. Para que el crio no perdiese demasiado colegio compramos billetes de avión para que los abuelos nos lo trajesen a Munich y seguir todos juntos con el viaje.

Una vez todo en marcha, nos desaparecen tres días de vacaciones, que desbaratan todos nuestros planes. Uno de ellos justo en el momento de partir.

Decidimos centrarnos en lo que era nuestra primera idea. Alsacia y Selva Negra. Descartamos Nuremberg, Rothemburg ob der Tauber, Dinkelsbuhl y Nordlingen. Y nos quedamos con un recorrido un poco extraño, pues a Munich había que ir si o si, por que los billetes estaban comprados.

Y quedó así.....

12 de octubre

El día 11 teníamos todo preparado. El coche cargado, la caravana enganchada. Todo listo para salir. Y en el último momento tuvimos que cambiar de planes. Saldríamos 24 horas mas tarde.

Metimos la caravana en el Vilanova Park, donde nuestro hijo descubrió sus dotes con el minigolf y disfrutamos de un día relajado.

Sobre las 4 de la tarde dejamos al niño con los abuelos. Nos despedimos hasta el lunes siguiente y emprendemos el viaje.

La idea es llegar al Camping la Sousta, en Remoulins, mas o menos a la altura de Nimes. Unos 500km., que debemos cubrir en 6 horas, máximo. De lo contrario tocará buscarse un lugar donde parar con seguridad.

La lluvia nos acompaña todo el camino, en momentos de forma muy intensa. Tanto que dan alertas de inundación.

Aún así, logramos el objetivo. A las 21h45 llegamos a la recepción del camping, que cierra a las 22h00.

El siguiente reto es encontrar un lugar donde acampar. El camping está en medio del bosque. No hay parcelas delimitadas, sino que se aprovechan los huecos entre los arboles. Y de noche la iluminación es testimonial.

Después de un buen paseo y con bastantes dudas, pues no vemos bien las ramas, nos instalamos. Mejor dicho, aparcamos. Pues dormimos sin desenganchar.

Por la mañana somos mas conscientes de donde hemos dormido.

El camping está muy cerca de la salida de la autopista, lo que hace que lo use mucha gente de paso. También está pegado al Pont du Gard, antiguo acueducto romano y zona de baño en el rio Gard.

Las instalaciones no son las mas modernas, pero si están limpias.

Aunque lo mejor para nuestras necesidades y teniendo en cuenta que estamos en Francia, es el amplio horario de la recepción.



Camping La Sousta

13 de octubre

Suena el despertador muy pronto y a las 8 en punto, como un clavo estamos con el conjunto en la puerta de la recepción.

Pagamos y vamos directamente a la gasolinera del Carrefour de Remoulins, que esta justo antes de entrar a la autopista. Llenamos y nos ponemos en ruta. Nos esperan casi 800 km. hasta el Lago Constanza.

El día está gris, plomizo, triste, pero no llueve y avanzamos mucho mas relajados que el día anterior.

Hacemos del tirón lo que nos dura el depósito, unos 500 km. Y paramos en la área del Jura. Llenado de gasoil, lavabo, bocadillo rápido y seguimos sin parar hasta el Campinggarten Wahlwies, en Stockach, junto al Lago Constanza.

Es un camping pequeño, sin lujos, pero muy correcto, cuidado y limpio. El trato por parte del dueño, ide 10!

Llegamos sobre las 5 de la tarde. Aprovechamos el resto de la tarde para organizarnos un poco y colocarlo todo.

Cena pronto e intento de ver una película. Como siempre, frustrado. Acabamos dormidos.



Campinggarten Wahlwies

14 de octubre

¡Empieza la fiesta!

Después de años soñando con este viaje, por fin estamos aquí.

Nuestra primera visita, una de las que teníamos marcadas como plato fuerte. La Isla de Mainau.

Nos levantamos pronto y sin perder tiempo salimos dirección a la Isla.

Vuelve a hacer un día feo. No llueve, ni parece que vaya hacerlo, pero el ambiente es triste.

Por primera vez en la vida, llegamos los primeros a un lugar.

Intentamos buscar algún rincón para dejar el coche sin pagar, pero lo tienen muy bien montado. Hay que pasar por caja si o si.

La visita se nos hace mucho mas floja de lo que esperábamos. No digo que no nos pareciese bonito. Si lo es y merece la pena ir a visitarla. Nuestra impresión es que lo que se ve no justifica el elevado precio de la entrada., 43€ dos personas con parking.

Supongo que debíamos tenerla idealizada. Tampoco el tiempo ayuda,

todo se ve apagado y los colores no lucen. Imagino que en primavera, en un día radiante la impresión será completamente distinta. Y aunque me cueste creer lo que voy a escribir, puede que con mas gente en el parque la sensación sea de haberlo disfrutado mas, solo por el hecho de tardar mas en recorrerlo. Como nadie nos molesta, lo visitamos muy rápido.



Isla de Mainau

Una de las instalaciones que me pareció mas curiosa fue La Casa de las Mariposas. Un invernadero a 25 grados y con una humedad brutal, en el que hay un estanque con su cascada, plantas tropicales, tortugas y cientos de mariposas, que campan a su aire. Siento no tener una sola foto digna. Con la humedad se empañaban los objetivos y era misión imposible hacer una foto.



Isla de Mainau

Una vez completada la visita, ponemos rumbo a Reichenau.
Nos encontramos con un pueblo muy tranquilo, no hay un alma en la calle y todo respira paz.



Reichenau

El principal atractivo de Reichenau es su monasterio, que no sabemos si se puede visitar o no, pues no encontramos a nadie que nos pueda informar. Es la hora de comer. Nos conformamos con verlo por el exterior y nos vamos a Constanza.

De camino nos damos de cabeza con lo que deben ser dos “tradiciones” alemanas bien consolidadas.

La primera: Me caza un radar. Las carreteras están llenas de ellos. Así se entiende el respeto estricto a las limitaciones de velocidad.

La segunda: Las obras. Las carreteras están en muy buen estado, gracias a que hay obras por todas partes, que provocan muchas retenciones. Eso sí, ni un solo bocinazo.



Constanza

Perdemos mucho tiempo en los pocos kilómetros que separan Reichenau y Constanza y llegamos de mal humor por el fogonazo. Cuesta aparcar y encima tenemos problemas con el parkímetro. Nada pinta bien.

Visto ahora, después de todas las visitas que hemos hecho,

Constanza no es ni de lejos la mas espectacular. Pero en ese momento es nuestro primer contacto de verdad con una arquitectura diferente. Las primeras casas de entramado, las primeras fachadas pintadas, la primera puerta de acceso a la ciudad. Además a diferencia de Reichenau, aquí si hay vida, comercios por todas partes y mucha gente paseando por las calles. Nos parece una ciudad acogedora y nos ayuda a despejar los nubarrones que llevamos en la cabeza.

La siguiente visita y última del día es Meersburg, situada justo enfrente de Constanza, al otro lado de lago.

Dado el desesperante tráfico que hay en Constanza, provocado en buena parte por la frontera con Suiza, que se encuentra junto a la ciudad, y para no dar un rodeo de muchos kilómetros, cruzar el lago en ferry nos parece la mejor opción. El servicio es muy bueno. Hay salidas cada 15 minutos, el trayecto no llega al cuarto de hora y el precio es razonable. 14€ dos adultos y el coche.



Ferry entre Constanza y Meersburg

Una vez en Meersburg nos encontramos con el primer pueblo de cuento de los muchos que vamos a ver.

Es de esos lugares que nada más poner el pie en él, sientes algo especial.

Está construido a dos niveles. En la parte alta los edificios más representativos e imponentes. En la baja, un antiguo barrio de pescadores reconvertido en zona comercial y un pequeño paseo junto al lago. Uniendo los dos niveles una concurrida calle llena de comercios y restaurantes.



Meersburg

Paseando por Meersburg, el día nos regala el único momento de sol, convertido en una preciosa puesta sobre Constanza y el lago.



Constanza al fondo, desde Meersburg



Meersburg



Meersburg

Cuando nos queremos dar cuenta tenemos que echar a correr. Como siempre, nos cuesta acostumbrarnos al horario comercial del resto de Europa. A las 19h. cierra todo. Tenemos 15 minutos para ir al supermercado.

Con las prisas y nuestro nulo alemán, descubrimos accidentalmente el gusto de los alemanes por el agua con gas. ¡Como cuesta beberla! Y puestos a comprar mal, con ganas ya de probar una buena cerveza, por no leer, me la llevo sin alcohol. Alkoholfrei, aun sin saber alemán se entiende. ¡Solo tenía que leer!

15 de octubre

Amanece lloviendo. Sin dudarlo seguimos adelante con nuestros planes. Toca cruzar la frontera Suiza. Queremos visitar las cataratas del Rin y Stein am Rhein.

Al llegar a las cataratas sigue lloviendo con ganas. Es pronto y no se ve a nadie por la zona.

Desde la carretera que da acceso a los parkings del margen derecho del río, se puede ver la típica imagen de las postales del lugar. Como no hay nadie, ni parece que vayamos a molestar, dejamos el coche en la cuneta y vamos a hacer nuestra postal, que gracias al maravilloso tiempo que nos acompaña, queda horrorosa.



Cataratas del Rhin

La carretera sigue desierta, el coche no molesta y podemos recrearnos en la impresionante vista y el rugido del agua.

Observamos abajo y no se ve a nadie, ni el barco que te acerca a la cascada. Como sigue lloviendo, hace frío, un paseo apetece poco y mejores vistas no podemos tener, decidimos no pagar las entradas y seguir con nuestra ruta.

Antes de continuar hacia Stein am Rhein, vamos a ciegas buscando por el margen izquierdo algún rincón que nos de otras vistas distintas. No lo encontramos, y seguimos con la ruta.

Según nos vamos acercando a Stein am Rhein, la presencia de numerosas zonas de aparcamiento, ahora vacías, todas con parquímetro, nos indica que aquí en verano no debe haber un alfiler. Nosotros, como viajamos con un tiempo de perros, tenemos la suerte de poder aparcar justo delante de la puerta de entrada a la ciudad. Alguna ventaja ha de tener.

Desde el parking se ve la la puerta rodeada de flores perfectamente cuidadas, sin nada más alrededor, como si el pueblo nunca hubiese crecido más allá. Tal como se debían haber visto todas las ciudades unos siglos atrás.



Stein am Rhein

Cruzar la puerta nos lleva a otro mundo y a otro tiempo. Si, es una forma de hablar. No hay establos, ni caballos, ni artesanos, pero la imaginación rápidamente quita la multitud de tiendas de recuerdos (con la omnipresente navaja Victorinox, ... estamos en Suiza) y restaurantes y los pone en su sitio.

Vamos avanzando por la calle. Nos faltan ojos para ver todo, las fuentes, las fachadas, algunos escaparates, nada tiene desperdicio. Pero es al fondo de la calle, donde esta se ensancha formando una plaza que preside el ayuntamiento y asomando por encima de este el campanario de la iglesia, donde nos quedamos completamente embobados.



Stein am Rhein

Y es que la fuente, las terrazas, las flores, el pequeño mercadillo que hay en la plaza, que harían que cualquier lugar fuese bonito, son solo el relleno del espectacular conjunto que forman todos los edificios, que lucen unas preciosas fachadas decoradas.



Stein am Rhein

Aunque nos cuesta irnos, debemos seguir.

Volvemos al camping a comer y por la tarde enganchamos y nos vamos al camping Am Pilsensee, a tan sólo 40 km. de Munich. Son poco mas de 200 km, que nos llevan algo mas de 3 eternas horas por carreteras en buen estado, pero con límites de velocidad ridículamente bajos, que se respetan a rajatabla.

Se hace muy pesado desplazarse y se pierde mucho tiempo.

En principio queríamos ir cerca de Fussen, pasar un día por la zona y luego ir a este camping para pasar dos días en Munich. Para recuperar el día que salimos mas tarde, dejamos la visita a Munich en un sólo día y para perder menos tiempo en los desplazamientos nos vamos directamente a Munich. Una vez visto lo lentas que son las carreteras, creo que fue una buena decisión.

Llegamos al camping poco después de las seis de la tarde y tenemos otro desencuentro mas con los horarios europeos.

En pleno fin de semana, con mucha gente en el camping, la recepción cierra a las 18h., aunque la barrera está abierta. Hay un número de teléfono al que llamamos planteando el poder acampar y hacer el check-in a la mañana siguiente.

La negación es rotunda.

En esa situación, pensamos que ir a cualquier otro camping llegando aun mas tarde nos llevaría a encontrarnos de nuevo en la misma situación.

Como a la entrada del camping hay un buen parking y el lugar parece tranquilo, decimos quedarnos a dormir ahí.

16 de Octubre

Descansamos plácidamente. Al salir nos damos cuenta que no somos los únicos a los que nos pilló el tren. Otra caravana nos acompaña.

A las 8 en punto estamos en recepción. Desenganchamos, bajamos patas, conectamos la luz, ducha rápida y antes de las nueve ya estamos en ruta.

El camping está bien situado para visitar Munich. En el pueblo de al lado hay tren hasta el centro de la ciudad.

Tiene una buena playa de hierba junto a un lago de agua muy limpia, que en verano ha de ser una gozada. Y tiene un defecto, para nosotros grave.: Los servicios. Junto al lago hay un bloque de servicios bastante nuevo, pero que no tiene duchas. El otro bloque es viejo, o incluso, anterior. No es que esté sucio, pero la sensación es que si. Aunque están empezando unas obras. ¿Un bloque nuevo?



Camping Am Pilsensee

Primer destino del día. Neuschwanstein, o el mas famoso de los castillos del Rey Loco.

Para llegar tenemos que recorrer unos 80 km. El trayecto es igual de desesperadamente lento que el día anterior, pero el paisaje que nos rodea, cuanto mas bajamos hacia el sur, mas bonito es.

Verde, mas verde, un poco mas verde, vacas pastando, granjas , flores, lagos, y cada vez mas cerca, presidiéndolo todo, los Alpes.

Además, después de haber dejado atrás la niebla,, por fin, el día nos acompaña. Hace un sol radiante, el cielo esta limpio e incluso parece que podremos dejar la chaqueta.

A medida que nos vamos acercando, el tráfico aumenta, señal de que no vamos a estar solos.

Si llegan a saber los bávaros, que tildaron a su Rey de Loco, el filón que les había dejado, se harían cruces.

Llegamos a la iglesia de St. Coloman. La imagen es digna de postal. Aparcamos en la cuneta, como muchos mas y vamos a sacar nuestra copia.



Iglesia de St. Coloman

A la izquierda, se puede ver ya Neuschwanstein.

Llegamos a los pies del Castillo de Hohenschwangau, donde vivió su infancia el Rey Loco. Ahí se encuentra el complejo de parkings, restaurantes, hoteles, tiendas de recuerdos y por supuesto las taquillas.

En las taquillas hay una cola descomunal, decidimos no perder medio día haciendo colas y no vamos a visitar el interior del castillo. Es muy recomendable comprar las entradas por internet.

Encaramos la subida al castillo. Hay tres opciones. A pie, en bus y en coche de caballos. El coche de caballos ni nos lo planteamos. En el bus hay tanta cola como en las taquillas. Por descarte: ¡A pie!

La subida es mucho mas llevadera de lo que esperábamos y el premio

bien merece el esfuerzo.

Una vez arriba el castillo, visto desde cerca impresiona. Los muros y las torres parecen inabastables. Verlo es entender porque Disney se inspiró en él. Mas que un castillo es un decorado para un cuento de princesas.

De hecho, la realidad es algo así. Nunca fué un castillo defensivo sino que estaba inspirado en las operas de Wagner, a quien Ludwig II dedicó el castillo.



Neuschwanstein

Lo primero que hacemos, antes de entrar a los patios, es dirigirnos al Marienbrücke, el puente desde el que se obtiene la típica imagen del castillo sobre el lago Forgensee



Hohenschwangau desde Neuschwanstein

El camino hacia el puente, ya en lo alto de la montaña y por encima del bosque, nos deja unas vistas de impresión del idílico lugar donde Ludwig II eligió construir el castillo.



Marienbrücke

Está claro que es la foto mas deseada del lugar. Para llegar al puente hay cola y un guardia de seguridad controla el acceso. Aun así está abarrotado. Todos queremos esta foto...



Neuschwanstein desde el Marienbrücke

Volvemos a la entrada del castillo y entramos a los patios. El único lugar al que podemos acceder sin entrada.

Ni por fuera ni por dentro, lo poco que podemos ver, no tiene ningún parecido con cualquier otro castillo que hayamos visitado.

Es mas que evidente que no ha sido diseñado, ni su función nunca ha sido defensiva.

Si tuviera que compararlo con algo, sin que tenga nada que ver, sería con el Palacio de Versailles. Sólo por el hecho de que es un enorme delirio de grandeza, con la única diferencia de que este está colocado encima de una roca.



Patio de Neuschwanstein

Volvemos a bajar a la zona de las taquillas. Nos sorprende ver que a mediado octubre tienen los carteles de “todo vendido para hoy”. Esto en agosto debe dar miedo.

Damos un paseo y acabamos en una de las tiendas de recuerdos.

Cogemos el coche y nos vamos a Füssen. Nos cuesta horrores recorrer los pocos kilómetros que nos separan del pueblo.

Cada vez vamos aborreciendo mas el tráfico. Tenemos poco tiempo, el programa mas que apretado y se nos van muchas horas recorriendo poco.

Füssen nos resulta muy acogedor. Hay mucha gente paseando, las terrazas llenas y aunque es domingo, todos los comercios abiertos. El pueblo, si lo vaciáramos y dejásemos solo los edificios, no es gran cosa. No tiene grandes edificios, ni los que hay tienen un gran atractivo. No, no es feo, si no hubiésemos visto nada antes nos encantaría, pero venimos de Stein am Rhein y el listón está muy alto.



Füssen

Terminamos la visita a Füssen paseando por un mercadillo. Nos sorprende el ambiente. Nada que ver con lo que conocemos. No se como sonaría aquello de "Me lo quitan de las manos" en alemán. El caso es que no se escucha un grito, todo es mas civilizado. También nos llaman la atención algunos puestos especializados. Un puesto sólo de calcetines, otro de tijeras, ... y aparentemente todos con productos de buena calidad.

Nos vamos hacia Oberammergau.

De camino, vemos indicaciones hacia la Wieskirche.

Había leído sobre ella, pero no soy muy de iglesias. Muchas veces ni entro, por lo que no la había incluido en el programa de visitas. No se porque, cojo el desvío y vamos a verla.

Teniendo la opinión y el aprecio que les tengo a las iglesias, muy bonita debe ser, para que diga que impresiona y que no hay que dejar de verla. Es de visita obligada.



Wieskirche

Toda la sencillez de su exterior se transforma en el rococó mas recargado, pero también mas luminoso en su interior.
No tengo una foto que le haga justicia, es imposible capturar todo lo que se puede ver con el ojo y menos aun el efecto que transmite todo el conjunto.



Wieskirche

Seguimos camino hacia Oberammergau. Ya que la tarde ha empezado con muy buen sabor de boca con la visita a la Wieskirche, decidimos hacer caso a una recomendación y al llegar a Oberammergau pasamos de largo hasta el siguiente pueblo: Ettal. Vamos a visitar su abadía.



Abadía de Ettal

Llegamos casi a tiempo para la misa. No, no nos quedamos,. Pero es un buen momento, porque la llamada a la misa es con un buen concierto de campanas que suenan desde los dos campanarios.

Al entrar al interior tenemos una sensación muy parecida a la de la Wieskirche. Es muy bonita, aunque no tan luminosa, lo que hace que no luzca tanto.

Nos quedamos embobados, hasta que el cura entra en escena. Para no molestar salimos y, ahora si, vamos a Oberammergau.



Abadía de Ettal

Llegamos demasiado tarde. Son las 6 de la tarde. Para nosotros media tarde, para los alemanes hora de recogerse.

Nos recibe un pueblo desierto. Todo cerrado y nadie por la calle.

El encanto de Oberammergau son sus muchísimas fachadas decoradas, la mayoría con motivos religiosos. Leí que la tradición de decorar las fachadas empezó como señal de agradecimiento por haber superado la peste.

Traía una lista con las mas bonitas, pero me faltaba el mapa donde situarlas, que pensaba conseguir en la oficina de turismo, que está cerrada. Con lo que no queda otra que pasear a ciegas, sin ponerles nombre.



Oberammergau

Tiene un encanto especial ver una fachada tras otra convertidas en auténticas obras de arte. También ayuda a completar la postal la cantidad de tiendas donde venden motivos religiosos tallados en madera y que ya están completamente ambientadas de navidad. Lástima que estén cerradas.



Oberammergau

17 de octubre

El que será el día mas largo. Objetivo: Conocer Munich en sólo un rato.

Empezamos el día yendo al aeropuerto Franz Josef Strauss de Munich, donde tenemos que recoger a nuestro hijo y a los abuelos. A partir de ahora seguiremos el viaje los cinco.

El trayecto desde el camping hasta el aeropuerto es de unos 70 kilómetros que se llevan una hora y media. Llegamos casi tarde. Por los pelos.

Al salir del aeropuerto, nos dirigimos directamente al Allianz Arena, el estadio del Bayern de Munich.

Está bastante cerca del aeropuerto y llegamos sin muchas complicaciones.

Me encantó el comentario del niño al verlo desde la autopista: "Parece una colchoneta hinchable" Definición más gráfica, imposible.

Entramos al aparcamiento para las visitas. En el hay habilitada una area para autocaravanas, con carga y descarga de aguas.

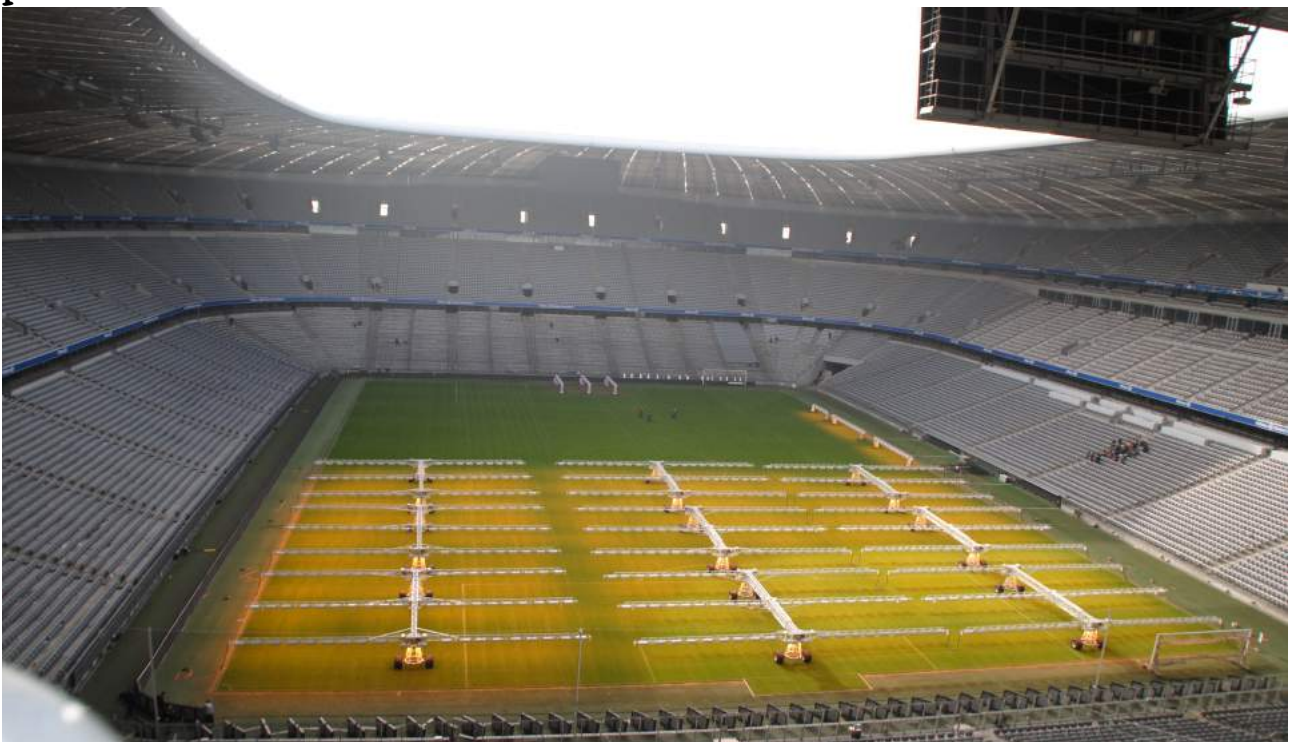
Me llamaba mucho la atención el diseño del estadio, de ahí la visita, pero no me interesa demasiado el futbol, por lo que me parece tirar el dinero pagar una entrada para que me enseñen copas, camisetas, ... Tenemos suerte.

Entramos por la escaleras que llevan a las taquillas y vemos arriba del todo una puerta abierta. Dudamos si está abierta porque tiene que estarlo o bien porque alguien la olvidó. Sea como fuere, sin pensarlo vamos hacia arriba y entramos. Estamos en las gradas a coste 0. La sensación es de que estamos en un lugar donde no deberíamos estar. Robamos las fotos de rigor, y sin entretenernos demasiado, no vaya a ser que alguien venga a echarnos, bajamos por donde hemos subido.



Allianz Arena

Desde las escaleras se ve lo que mas me interesa de este estadio: como está construida la fachada. No tengo ni idea de como se construye absolutamente nada, quizá por eso me llama tanto la atención. Aunque ese material que desde lejos da esa sensación de globo hinchado, desde cerca pierde su encanto. No es mas que plástico duro



Allianz Arena

Visitamos la tienda del club. Es muy grande y está llena de cualquier objeto imaginable con sus colores y escudo. Frikismo futbolero en grado máximo.

Volvemos al parking y vamos a pagar. Segunda sorpresa agradable del día. Es gratis. No se cual es la causa, el alemán no se me da muy bien.

La siguiente visita es la que mas dudas nos ha generado desde que empezamos a preparar el viaje: El campo de concentración de Dachau..

El porque de las dudas. Vamos con nuestro hijo, que sólo tiene 6 años. Si tuviese unos cuantos mas y hubiese oido campanas sobre el nazismo y la Segunda Guerra Mundial, no habría duda. Visita obligada. Soy de la opinión de que hay cosas que para que no se repitan no hay que olvidarlas. En unos pocos años ya no quedará nadie que pueda hablarnos de esto en primera persona. Mi obligación es no permitir que para mi hijo seis millones de muertes absurdas caigan en el olvido, o sean una aburrida lección mas en el libro de historia.

El miedo es que sólo con 6 años pueda traumatizarle tanto horror sin sentido.

Al final optamos por una solución a medias. Entramos a visitar el campo, pero no visitamos el museo, que es donde están las imagenes mas explícitas de la pesadilla vivida ahí dentro hace sólo unos pocos años.

Creo que fue una buena decisión.



Campo de Dachau

Desde el mismo momento en que estaba tomando esta foto, no paro de pensar y se me ponen los pelos de punta, en como debian sentirse tantas y tantas familias como la nuestra, mientras un día cruzaban esa puerta, sabiendo que posiblemente no iban a salir jamás. ¿Alguien llegó a creer, tal como pone en la puerta., que el trabajo le haría libre?

En el campo quedan los edificios de los mandos, hospital (o lugar donde experimentaban con los presos), ... reconvertidos en museo. Todos los barracones se hundieron. Hoy solo quedan dos barracones de los 32 que había y son reconstruidos. En ellos hay explicaciones de como fueron degenerando las condiciones de vida a lo largo de los años. De como se pasaron de las 200 personas para los que fueron diseñados, a las mas de 2000 hacinadas dentro de cada barracón. De como las condiciones eran cada vez mas inhumanas.



Campo de Dachau

El día es gris, el lugar es gris, las caras de los que allí nos encontramos son grises.

Todos, sin que nadie nos lo haya pedido, guardamos una actitud de absoluto respeto y tristeza, como si estuviésemos delante de la tumba de nuestro ser más querido. Todos, incluso mi hijo, que es el más joven de los visitantes, que solo tiene una pequeña referencia de lo que llegó a pasar.



Campo de Dachau

Seguimos recorriendo el campo y llegamos al fondo donde han construido tres altares en memoria de las víctimas, uno para cada religión, católica, protestante y judía.

Detrás, junto a lo que en su día fue una granja de conejos y el lugar donde se obligaba a las presas a prostituirse, hay un convento de monjas, que también se puede visitar. No lo hacemos.

Y nos dirigimos a la zona más macabra. Las cámaras de gas y los hornos crematorios.

Salimos del campo en silencio, con el cuerpo del revés, incapaces de comprender como el ser humano es capaz de cometer semejantes atrocidades.

Llegamos bastante rápido y sin tráfico a la siguiente visita.

Olympiapark.

La zona donde estaban buena parte de las sedes de los deportes más importantes, así como la torre de comunicaciones, durante los juegos olímpicos que se celebraron en Munich en 1972.



Olympiapark

44 años después de que fuera creado, nos sigue pareciendo un lugar espectacular, con una arquitectura distinta a cualquier otro lugar, que en su día debió ser completamente revolucionaria.

Hay dos posibles visitas de pago, que no hacemos, pues creemos que no serán las mejor aprovechadas.

Una al estadio olímpico, que desconozco hasta donde se puede visitar, pero que desde fuera ya se ve lo suficiente como para hacerte una idea de como es.

La segunda a la torre de comunicaciones. Dado que estamos bastante alejados del centro de la ciudad, los alrededores no tienen mucha gracia, el día es feo y gris y las vistas no serán las mejores, lo dejamos para mejor ocasión.

Desde ahí nos acercamos dando un paseo a la sede de BMW. Es un complejo inmenso, que incluye las oficinas centrales de la empresa, la fábrica, el museo y la última incorporación, una tienda en un edificio de diseño.



Sede de BMW

Se podría pasar tranquilamente el día sin salir de BMW. Se puede visitar el museo, donde conocer la historia y curiosidades de la marca

y donde poder contemplar sus modelos mas representativos. También se puede hacer una visita guiada por la fábrica. El inconveniente para nosotros, es que tiene que ser con cita previa, además de que el idioma mas comprensible para nosotros es el inglés. Yo me quedo con las ganas de visitar la fábrica. Es una buena excusa para volver a Munich.



BMW Welt

Nos limitamos a visitar la que podríamos llamar tienda 2.0, conocida como BMW Welt. Aunque no gusten los coches, merece una visita. El edificio que la alberga es espectacular, tanto por fuera como por dentro y el concepto de tienda es sorprendente.

No está planteado como una tienda convencional, sino como un centro de exhibición de todas las marcas del grupo BMW (BMW, Mini y Rolls Royce), donde no solo se pueden ver y tocar, existe la posibilidad de alquilar los vehículos por horas. Además hay distintas exposiciones y se van realizando actividades continuamente.... como darse un paseo por dentro del edificio en un antiguo Isseta



BMW Welt

Además hay un restaurante, cafetería y tienda de merchandising de las marcas del grupo.

Salimos de los cuarteles generales de BMW y nos dirigimos al centro de Munich. El día se esfuma y aun no hemos puesto los pies en la ciudad.

Aparcamos junto al Teatro Nacional de Baviera y desde ahí en un momento llegamos a Odeonsplatz, desde donde accedemos al Hofgarten, que antiguamente fué el jardín de la Residenz, antiguo palacio real de los Reyes de Baviera.

A estas alturas de día y con lo que nos queda por hacer aun, ni nos planteamos la visita.

Desde ahí nos dirigimos por Theatinerstraße hacia Marienplatz, auténtico centro de la ciudad, donde nos recibe imponente el nuevo ayuntamiento.



Hofgarten



Neues Rathaus. Marienplatz

Nos entretenemos merodeando por la plaza, donde también se encuentra junto a otros edificios el ayuntamiento viejo, formando un conjunto muy bonito, además de lleno de vida.



Kaufingerstraße

Tomamos Kaufingerstraße y nos dirigimos a la Frauenkirche, la conocida catedral de Munich, con sus dos torres acabadas en cúpulas.

Nos pasa en todos los viajes y este no podía ser excepción. Siempre nos perdemos alguna de las visitas importantes por las obras. En este caso nos encontramos las dos torres envueltas en sendos andamios, hasta tres cuartas partes de su altura.

Así que no nos queda mas que volver por donde hemos venido. Volvemos a la comercial Kaufingerstraße, llena de los mismos comercios que podemos encontrar en todas las calles comerciales del mundo. (la globalización lleva a que se pierda la esencia de cada lugar) Y también de algunos puestos de fruta y verdura, que nos sorprenden. No me imagino puestos de verdura en La Puerta del Ángel de Barcelona



Karlsplatz

Llegamos hasta la Karlsplatz, pasando por la puerta Karlstor. Aunque esta en concreto no me parece la mas espectacular, si me esta gustando muchísimo en este viaje, ver como la mayoría de las ciudades conservan las antiguas puertas de la ciudad como signo de identidad.

Intentamos volver hacia Marienplatz por otras calles, pero ya es muy tarde, está todo cerrado y ya no queda gente por la calle, por lo que acabamos volviendo a Kaufingerstraße, que aun tiene mucho ambiente.

Marienplatz y el ayuntamiento nuevo iluminados son increíblemente bonitos.



Ayuntamiento Nuevo, Marienplatz

Es tarde y empieza a vaciarse la ciudad. Nosotros nos resistimos a acabar la visita a Munich antes de empezarla. Sabemos que ya no podremos visitar nada, pero este primer contacto con esta ciudad nos ha cautivado y seguimos paseando por la ciudad saboreando lo poco que nos queda y con ganas de mas.

Ya completamente agotados acabamos el día en la mítica cervecería Hofbräuhaus. Lugar famoso entre otras cosas, por ser donde Adolf Hitler se dió cuenta que podía mover masas.

Es un local muy grande, que tiene incluso un biergarten en el interior, con los techos decorados y músicos amenizando el lugar con música típica.

La jarra de cerveza mas pequeña que sirven es de un litro...

Para mi gusto, lo malo de la excesiva fama del local, es que está perdiendo su esencia para convertirse en lugar de peregrinación de turistas ... y lo dice un turista...



Hofbräuhaus

18 de octubre

Día de enlace. Nos volvemos a enfrentar a las lentas carreteras alemanas.

A las 8 en punto estamos saliendo del camping. Tenemos unos 350 km. por delante, hasta el camping Tunisee, en Friburgo. Nos llevan nada menos que 6 horas ¡y casi sin parar! ¡Desesperante!

Cuando llegamos al camping es la hora de comer y la recepción está cerrada.

El camping situado muy cerca de la salida de la autopista y a 10 minutos del centro de Friburgo, es muy grande y lleno de fijos. Tiene una playa de hierba en el lago, que está preparado para realizar actividades acuáticas. Además de ser el hogar de unos cuantos patos y cisnes que merodean por el camping. El niño va loco detrás suyo.

Tiene toda la pinta de que en verano ha de estar muy masificado y que los servicios, que aunque son grandes y modernos, han de ser claramente insuficientes.

Nosotros, a final de octubre, hemos estado muy bien.



Camping Tunisee

Nos instalamos, comemos algo y salimos corriendo a visitar Friburgo.

El centro de Friburgo es acogedor completamente peatonal y muy comercial. Aunque hay bastantes edificios nuevos, sigue teniendo un aire antiguo y acogedor.

Nos sorprende la gran cantidad de tranvías que circulan. Friburgo tiene poco mas de 200.000 habitantes y el paso de tranvías es continuo.

Nos queda mucho que aprender.



Kaiser-Joseph-Straße, Friburgo

Sólo llegar nos llevamos la primera de las decepciones de la tarde. Los famosos riachuelos, canales o como se les quiera llamar, están secos. Seguramente es una tontería y poco cambia el paisaje de que estén secos a que estén llenos, pero nos falta algo que esperábamos

Paseamos por Kaiser-Joseph-Straße, arteria principal del centro de la ciudad hasta Martinstor, la puerta de Martín, la mas antigua, situada en lo que fué la primera muralla de la ciudad.

Vamos a la plaza del ayuntamiento. El ayuntamiento no es tan pomposo como el de Munich, ni es una cuarta parte de su tamaño, pero es un edificio muy bonito, en una plaza pequeña con mucho encanto.

De ahí sale Rathausgasse, otra estrecha calle comercial con mucho ambiente, donde nos dejamos llevar.



Neues Rathaus o ayuntamiento nuevo, Friburgo

Sabiendo que se nos echaba la noche encima, seguimos callejeando, esperando a que acabe de oscurecer para acercarnos a la catedral. Tengo el vicio, siempre que se da la oportunidad, de hacer fotos de noche. Me encantan.

Y ahí llega la segunda decepción de la tarde. La catedral está pesimamente iluminada. Es imposible apreciar nada mas que sus dimensiones, y no digamos sacarle una foto un poco digna.

Además la plaza, que es preciosa, está completamente vacía. Solo hay un grupo de jóvenes en pleno botellón ... y no son ni las 8 de la tarde. No apetece quedarse mucho más.

Aun no nos hemos ido y ya hemos decidido que hay que hacer un hueco para ver la Catedral de día.



Catedral de Friburgo



Almacenes Históricos

19 de octubre

El primer día entero en lo que era el destino inicial del viaje. Tocaban unos cuantos pueblos en plena Selva Negra.

La primera visita del día, a priori, era la más prometedora y cumplió las expectativas con creces. Gengenbach.

Por una vez conseguimos evitar la zona azul. Fuera de la zona comercial y turística hay zonas residenciales con estacionamiento libre. Estamos tan resignados a pagar en todos lados, que nos extraña.



Gengenbach

Entramos a la ciudad por una de sus antiguas puertas de entrada, junto a un paso a nivel.

Cruzar la puerta es literalmente entrar a formar parte de un cuento. Nos recibe un conjunto precioso. Canalillos de agua recorren las calles, fuentes con barquitos de juguete que nuestro hijo recordará mucho tiempo, flores por todos los rincones y un acogedor mercadillo, son los complementos a las casas de entramado, cada una de un color distinto y al majestuoso edificio del ayuntamiento, que es visible desde casi todo el centro histórico.

Por ponerle un pero, lo único que nos sobra son los coches. Sin tráfico el cuento sería perfecto.



Ayuntamiento de Gengenbach

Salimos de Gengenbach dirección Freudenstadt. Una vez superadas las consabidas obras y un buen atasco, nos encontramos en la carretera mas bonita de las que veremos en todo el viaje. Es un revirado puerto de montaña en medio de un denso y oscuro bosque. Es la prueba de porque se le llama la Selva Negra.



Freudenstadt

Al llegar a Freudenstadt nos recibe una plaza inmensa. Aparcamos allí mismo. Nos dirigimos a la oficina de turismo, en la misma plaza, y nos dan un plano. No hay nada más que ver que la plaza.

Eso sí, sus dimensiones son espectaculares. Está dividida por la carretera. A un lado hay una zona comercial porticada y al otro una fuente y una curiosa iglesia, cuya planta tiene forma de L.



Freudenstadt

Desde Freudenstadt seguimos hacia Alpirsbach. El paisaje que nos acompaña es la postal idílica de lo que habíamos imaginado que era la Selva Negra.

Alpirsbach nos recibe completamente vacío. No se ve a nadie por las calles. El día no acompaña. Es un pueblo pequeño que, visto desde la carretera, no aparenta esconder ningún tesoro. Hay que apartarse un poco para llegar a su monasterio donde los monjes tenían la buena costumbre de hacer una deliciosa cerveza. Hoy ya es un negocio en toda regla.



Alpirsbach

Junto al monasterio está el edificio de la Brauhaus, que puede visitarse. No nos cuadran los horarios.

Ya tenemos demasiadas visitas que se han quedado en el tintero. ¡Volveremos!



Alpirsbacher Brauhaus

Para completar la estampa no pueden faltar las típicas casas de entramado.

Sin dejar la misma carretera que nos ha traído a Alpirsbach, seguimos hacia Silstach. Al llegar encontramos un parking gratuito junto al río. En el mismo parking hay una area para autocaravanas, en la que se puede coger corriente gratis. Lo único que piden es un donativo a la Cruz Roja. Buena iniciativa.

En el río hay unos cuantos patos con los que el niño se lo pasa genial dándoles de comer.

Nos dirigimos al centro a través de unas escaleras. No imaginamos lo que nos espera, hasta que entramos a la plaza del pueblo.

Aunque sabemos que después de la Segunda Guerra Mundial no quedó piedra sobre piedra y todo fue reconstruido, Silstach con su plaza en pendiente, su rústico adoquinado y sus casas de entramado de madera, tiene aspecto de ser realmente antiguo.



Silstach



Silstach

A diferencia de Gengenbach donde la sensación es de perfecto orden, de un urbanismo bien pensado y diseñado, aquí el aspecto es de que las cosas son como siempre habían sido, menos estudiado, mas auténtico. Y el resultado es igual de bonito.

Estamos muy a gusto aquí y nos cuesta irnos, pero hay que seguir, se nos echa la tarde encima.
Siguiendo destino Gutach.

Es tarde y empezamos a ponernos nerviosos, no nos dará tiempo a todo.

Cruzamos el pueblo con el coche y a simple vista no parece que vaya a superar el encanto de Silstach, con lo que lo dejamos y nos dirigimos a emborracharnos de relojes de Cuco.

Y es que aquí, como reclamo de las tiendas típicas de Cucos, han construido los relojes de cuco mas grandes del mundo.



Gutach

Y como el negocio es el negocio, no funcionan con la hora, sino insertando una moneda.



Gutach

Paseo rápido por las tiendas, sin comprar nada. Los precios, si te gusta algo que no parezca de los chinos, son prohibitivos. Y seguimos hacia Triberg a ver sus conocidas cataratas.

Llegamos muy rápido y podemos aparcar junto a la entrada principal. Somos prácticamente los únicos visitantes del lugar. Es muy tarde y nos queda muy poco rato de luz, con lo que el trayecto hasta las cataratas, que la señora de la taquilla nos dijo que nos llevaría un cuarto de hora, lo hacemos en diez minutos y llegamos con la lengua fuera.

En Catalunya, TV3, hace muchos años emitía una serie que se llamaba Oh Europa! (Creo que otras televisiones autonómicas también la emitieron) Eran un grupo, en un viaje organizado, visitando las principales ciudades europeas. Una de las chicas, en todas y cada una de las visitas acababa diciendo: ¡Me lo imaginaba mas grande!



Cataratas de Triberg

Eso es lo que me pasó a mi en Triberg. Venden que son las cataratas mas altas de Alemania y el truco está en el plural. No es una catarata altísima, sino que son varias pequeñas que acumulan mucho desnivel.



Cataratas de Triberg

No es que pueda decir que es un lugar feo y sin interés, pero no tiene la espectacularidad que esperas de las cataratas mas altas de Alemania

Salimos del recinto ya casi de noche y damos un paseo por el pueblo, que no tiene mayor interés que la tienda de relojes de cuco. Y damos por finalizado el día. Aun nos quedan unos cuantos kilómetros hasta el camping.



Triberg

20 de octubre

Hoy nos vamos a Francia. Dicho así parece lejos, pero no. Nuestra primera parada está a unos 80 kilómetros del camping por autopista. Estrasburgo.



Estrasburgo desde el Barrage Vauban

Al llegar a Estrasburgo aparcamos en un parking junto el Barrage Vauban.

El Barrage Vauban era una antigua construcción defensiva en uno de los extremos de la ciudad, al final de La Petite France. Desde su terrado se tiene una de las vistas mas conocidas de la ciudad.

Nos adentramos a la ciudad paseando por el barrio de La Petite France. Avanzamos junto a sus canales, donde a pesar del mal tiempo hay gente practicando piragüismo, caminamos por sus callejuelas repletas de flores, cruzamos sus puentes. Es un conjunto encantador.

Llegamos hasta la iglesia luterana de Saint Thomas y desde ahí seguimos avanzando por la Rue Serruriers. Nos cruzamos con una ancha avenida comercial, donde únicamente circulan tranvías, La Rue de La Division Leclerc.



La Petite France, Strasbourg

Al fondo ya vemos muy cerca, por encima de los tejados, la Catedral. Sin darnos cuenta aparecemos en una de las postales de esta ciudad. La Place Gutenberg, con su tiovivo.



Place Gutenberg

Desde aquí, a través de la Rue Mercière aparece imponente la Catedral. Es una calle con un encanto especial, con sus edificios antiguos y sus tiendas de souvenirs, es la puerta de entrada perfecta a la plaza de la Catedral.



Rue Merciere

La Catedral, junto con los edificios de la inmensa plaza que la rodea forman un conjunto impresionante que nos atrapa y nos deja embobados. Pasamos mucho rato merodeando por la plaza, mas del que nos imaginamos, mirando a un lado y a otro, teniendo la sensación de no haberlo visto todo.

La Catedral es inmensa, no solo de tamaño, también de belleza. Nuestros desencuentros con los horarios europeos aparecen de nuevo cuando queremos entrar. A las 12 del mediodía está cerrada, empiezan las visitas a las 14h. Ponemos en la balanza quedarnos y descartar alguna otra visita. Ganan las otras visitas y nos vamos sin entrar a la Catedral.



Catedral de Strasbourg



Plaza de la Catedral

El otro edificio que destaca entre los demás en la plaza es la Maison Kammerzell, una preciosa casa de entramado, toda de madera grabada.

Nos quedaríamos mas, pero hemos decidido seguir el programa previsto y toca irse.

Iniciamos el camino de vuelta al coche dando un rápido paseo callejeando por el centro de la ciudad.



Plaza Kleber

Estrasburgo necesita mucho mas tiempo del que le podemos dedicar. Con la sensación de que nos hemos dejado cosas en el tintero y de que apetece disfrutar mas de cada unos de sus rincones emprendemos camino hacia el siguiente destino, no sin antes ir a echar un vistazo al Parlamento Europeo.



Parlamento Europeo

En poco tiempo llegamos a Obernai. El primero de los pueblecitos de Alsacia que vamos a visitar.

Lo primero que descubrimos, es que de pueblecito, nada. Es un pueblo grandote, que nos va a llevar un buen rato visitar y disfrutar, pues es precioso.

Paseando por la Rue du Général Goraud, por la Rue du Marché, viendo el ayuntamiento y la Kapellturn, disfrutando de las floristerías y haciendonos la boca agua con sus patisseries, dejamos pronto atrás la sensación de habernos ido antes de la cuenta de Estrasburgo. A Obernai hay que ir si o si.



Rue du Marché, Obernai



Ayuntamiento y Kapellturm, Obernai

Después de un buen paseo debemos despedirnos de Obernai y dirigirnos al Chateau du Haut-Koeingsburg.

El camino es corto, y en buena parte rodeado de viñedos. Llegamos a las 17h15, y a tan tardía hora nos encontramos las taquillas cerradas. Cierran a las 17h. Enésimo encontronazo con unos horarios que no tenemos por la mano.... pero es que a las 5 de la tarde debe ser pronto hasta para quien está acostumbrado.



Chateau du Haut-Koeingsbourg

Al menos tenemos la suerte de poder entrar hasta el primero de los patios, desde el que se inician las visitas, para poder hacernos una idea. Y con tan poco recorrido, la impresión es muy buena.

El castillo, construido en la edad media, estuvo completamente derruido y fué reconstruido a principios del SXX de forma bastante rigurosa. La apariencia es de un auténtico castillo medieval.

Si me he de imaginar a Robin Hood o a William Wallace asaltando un castillo, sin duda sería este.



Chateau du Haut-Koeingsbourg



Como no hemos podido visitar el castillo, nos sobra algo de tiempo antes de que anochezca y decidimos acercarnos a alguno de los típicos pueblecitos alsacianos.

Vemos que el que tenemos mas cerca es Bergheim, y sin perder un minuto nos dirigimos hacia allí.



Bergheim

Al cruzar la puerta, nos recibe un pueblo completamente en calma. Se respira tranquilidad. Nos sorprende.

Hemos visto otros pueblos muy bonitos, ... Gengenbach, Silstach, Obernai,, pero en todos ellos se respira una ambiente mas comercial, mas dedicado a sacarle provecho al turismo. Aquí no, aquí la apariencia es de un lugar tranquilo, en el que se mueven solo sus vecinos, donde casi no hay tiendas de souvenirs. Nos encanta.

Apuramos las últimas luces del día callejeando por Bergheim, relajados y disfrutando sin prisas de sus casas de colores y el olor de sus chimeneas.

Y en esas descubrimos que en Bergheim tambien tienen a su Vieja del Visillo.



Bergheim

21 de Octubre

Día horrible. Lluve y tenemos 4 grados. Al abrir la puerta de la caravana lo que apetece es volver a meterse en la cama,, pero aquí estamos y hay que intentar aprovechar el día.

Nuestra primera parada está al lado del camping. Volvemos a Friburgo, a quitarnos el mal sabor de boca de no haber visto la catedral.

Al entrar a la plaza, parece que estemos en un lugar nuevo, nada que ver con el otro día. Aun con el tiempo horroroso que hace hay mucha gente paseando, comprando y comiendo unas salchichas tremendas en los puestos del mercadillo.

No dejan de sorprenderme los mercadillos. Los puestos están montados con gracia, son bonitos, hay relativo silencio, nadie grita.



Catedral de Friburgo

Al contrario de lo que me suele pasar, apetece pasear por el mercadillo y mas en el marco en el que está montado. Hoy si podemos apreciar la catedral, aunque siguiendo con la tradición de las obras, la fachada principal y un lateral están medio tapados con un andamio.



Satisfechos por haber disfrutado de lo que nos faltaba de Friburgo empezamos la ruta que teníamos prevista para el día.

Primera parada Titisee. Pueblo turístico levantado junto al lago del mismo nombre, con una tienda de recuerdos tras otra por el que dar un muy agradable paseo.

El producto estrella en las tiendas de recuerdos: El reloj de cuco. Dudo que se puedan llegar a vender tantos, no por falta de clientes, sino por los exagerados precios que tienen.



Titisee

Con buen tiempo ha de ser un lugar ideal para hacer actividades junto al lago. Darse un paseo en el barco turístico, pasear en bici o incluso darse un buen chapuzón en las transparentes aguas.

A nosotros no nos queda mas que el paseo. Cada vez llueve mas.



Titisee

Seguimos camino hacia Schluchsee. El lago, que no es lago, es pantano, mas grande de la zona. Lluve mucho.



Schluchsee

Al llegar paramos junto al lago. Con este tiempo no hay nada que hacer aquí. Nos acercamos al pueblo, que no tiene ningún encanto especial y en la oficina de turismo nos informan de las posibilidades de la zona. Todo lo que nos ofrecen son actividades al aire libre, actividades acuáticas, trekking, mountain bike, ...

Visto el panorama, con este tiempo no apetece ni un paseo, seguimos adelante con nuestra ruta.

Siguiente parada el monte Feldberg.

Otra visita perdida. Llegamos con 2 grados y empieza a nevar timidamente. Levantamos la cabeza y la cima del monte esta metida dentro de un nubarrón., con lo que no merece la pena pagar el telesilla que sube arriba. No vamos a ver nada.



Lo poco que se ve del Monte Feldberg

Nos metemos en el coche y seguimos hacia las cataratas de Todtnau. Nos fiamos del GPS para llegar y nos manda al acceso que hay por la parte de arriba de la catarata. Al llegar somos los únicos. Sigue lloviendo, aunque menos, pero esta vez nos armamos de chubasquero y paraguas y vamos a hacer la visita. Ya hemos perdido suficientemente el día.

Aun con lluvia, el paseo es idílico, se avanza por dentro del bosque por la ladera de una montaña con vistas a todo el valle, hasta llegar a la parte mas alta de la catarata.



El mejor picnic. Todtnau



A partir de aquí, se va descendiendo, siempre con vistas al valle, hasta llegar al punto mas bajo, donde hay instaladas unas tumbonas desde donde, plácidamente estirado, se tienen las mejores vistas de la catarata entera.



Catararatas de Todtnau

Lo malo es que la vuelta es cuesta arriba, muy cuesta arriba y llegamos con la lengua fuera.

Es pronto y hemos acabado con todo lo previsto para el día, sin haber podido disfrutar prácticamente de nada. Resignados nos volvemos al camping, aunque al llegar a Friburgo decidimos dar otro paseo por la ciudad, para rematar.

Una vez en el camping toca dejarlo todo recogido, mañana nos mudamos.

22 de octubre

El último día y posiblemente el mas bonito.

Tenemos un día muy apretado y no hay tiempo que perder.

Aprovechando que en el camping nos dejan salir a las 7, puntuales, nos ponemos en marcha. Para no volver hacia atrás nos mudamos a Colmar donde pasaremos la última noche antes de emprender el viaje de vuelta.

Poco antes de las 8 de la mañana estamos en la puerta del camping de L'Ill, posiblemente el peor camping en el que hemos estado en mucho tiempo. Parcelas con mal acceso y llenas de baches, servicios que deberían estar prohibidos, además de sucios, y la recepción está cerrada hasta las 9. Una hora que aprovechamos desayunando y preparando todo para que al hacer el registro podamos dejar la caravana y salir corriendo a empezar nuestro día.



Entrada al Camping de L'Ill

Un día que nos llevará a Colmar, Eguisheim, Turckheim, Kaisersberg, Riquewhir y Ribeauville, por este orden.

Y cuando pienso como describir lo que hemos visto en cada uno de ellos, para todos me salen las mismas palabras. Las mismas que ya he usado durante todo el viaje.

Todos son pueblos encantadores de suelos empedrados y casas de entramado de madera de mil colores distintos. Con las típicas fuentes y con flores por todos los rincones. En todos parece haberse parado el tiempo hace muchos años y en todos han sabido aprovechar su belleza, para llenarlos de turistas. Y todos están rodeados de un paisaje precioso de ondulados viñedos.



Colmar

Y contado así parece que no merezca la pena ir a verlos todos. Si todos tienen lo mismo, visto uno, vistos todos.

Nada más lejos de la realidad. Cada uno de ellos tiene personalidad propia, un encanto diferente del de al lado, un ambiente distinto, aunque no paremos de encontrarnos a las mismas caras que vamos haciendo la misma ruta y cada uno merece un paseo lento para saborearlos y disfrutarlos.

Justo lo que nosotros no podemos hacer pues no tenemos tiempo de mas. En un día tenemos tiempo de visitarlos todos, pero solo eso, sin tiempo a descubrirlos como se merecen.

Empezamos por el mas grande y también el mas concurrido. Colmar. Aún en la época del año en que estamos se ven riadas de turistas. Y en el punto de la típica foto sobre el canal de la Petite Venise hay que pedir turno.

No voy a decir que no me ha gustado, me ha gustado y mucho. Pero es de esos lugares que llevas idealizados y que cuando llegas esperas mas.



La petite Venise. Colmar

Sobretudo esperaba mas de La Petite Venise. Esperaba encontrar un barrio con varios canales, por lo menos. Me parece algo pretencioso llamarle Pequeña Venecia a un barrio cruzado por un solo canal, pero vender, vende.

Pasamos buena parte de la mañana callejeando por la ciudad, que es mucho mas grande de lo que esperabamos y enseguida nos damos cuenta de que nos va a faltar día para ver todo lo que queremos.



Colmar



La petite Venise. Colmar

La suerte, es que hoy las distancias son cortas y no perdemos mucho tiempo en los desplazamientos.

Rápidamente llegamos a Eguisheim. La imagen al llegar no es muy prometedora. Aparcamos en un parking lejano al centro, cerca del cementerio y nos acercamos por una avenida con algunas bodegas. Nuestra primera impresión es de que acabaremos llegando a el típico cruce de calles de las fotos y no habrá mas.

Y lo primero que encontramos es justo ese rincón.



Eguisheim

Pero lo que no imaginamos es todo lo que hay después de esa postal. No hay callejuela, ni plaza, ni rincón en este pueblo que tenga desperdicio. Es un placer perderse por el disfrutando de volver algún que otro siglo atrás.



Eguisheim



Eguisheim

El siguiente alto en el camino es Turckheim. Bocado rápido y visita también rápida.

Este pueblo que nos acoge con una imponente puerta, es mas o menos lo que esperábamos en todos los pueblos. Un centro histórico pequeño, muy bonito y bien cuidado, que se visita en un momentín.



Turckheim

De todos los que visitamos hoy, el único. El resto son muy grandes y lo bonito no es solo el centro histórico, sino enteros, de arriba a abajo. Así que de momentín nada de nada.

La siguiente parada es Kaysersberg. La cantidad de gente que vamos siguiendo las indicaciones hacia el parking, nos hace pensar que esto vale la pena. Una vez aparcados viene un momento de indignación generalizada, pues el parkimetro es de tarifa única y no recuerdo el precio, pero no precisamente barata. Pasemos una hora o pasemos el día entero.

Solo poner los pies en el pueblo nos olvidamos de la indignación y recuperamos la sonrisa perdida.



Kaysersberg

Nos perdemos en sus calles, nos sorprende su antiguo puente, picamos en alguna tienda de souvenirs y cuando miramos el reloj, nos damos cuenta de que se nos ha ido media tarde sin darnos cuenta. Cuesta mucho irse.



Kaisersberg



Kaisersberg

El siguiente pueblo es Riquewhir. Al contrario a de Kaysersberg, a medida que nos vamos acercando, pensamos que ya se acabó lo bueno. Nos acercamos por una zona que nada tiene que ver con el decorado típico Alsaciano. Al frente tenemos el edificio del ayuntamiento, que tampoco tiene nada de la región. A través de el se accede al casco histórico.



Riquewhir

El contraste entre un lado y otro del ayuntamiento es increíble. Nos encontramos retrocediendo otra vez en el tiempo. Posiblemente de todos los que hemos visto hoy, este es el pueblo que tiene ese aire de haber parado el tiempo mejor conseguido.

Y así, paseando por otros tiempos se nos va escapando el día.



Riquewihir



Riquewihir

Aun nos queda Ribeauvillé. Llegamos ya completamente de noche, cerca de las 7 de la tarde. Los comercios están cerrados y la gente ha desaparecido. Solo se ve a alguien apurando la cena en algún restaurante.

El pueblecito resulta no serlo. Es mucho mas grande que los anteriores y nos da la impresión de que es mas señorial. Es solo la impresión, no hay nadie por las calles. Y es una lástima, pues así pierde muchísimo encanto.



Ribeauvillé

Y así, de está forma tan nuestra, de apurar los días hasta el último momento y con la sensación de que se nos quedan muchas cosas en el tintero, pero con la satisfacción de haber visto y vivido mucho mas de lo que cuando surgió el proyecto del viaje hubiesemos imaginado., tenemos que decir adiós y volvernos a casa.



Ribeauvillé

23 de Octubre

Tenemos todo recogido. Solo nos queda quitarnos las lagañas, enganchar y emprender la vuelta. A las 7 en punto de la mañana estamos en marcha.

El día vuelve a ser gris, aunque no llueve y no sopla el viento, lo que nos permite tener un viaje placentero.

Paramos a hacer un todo en uno, desayuno-comida, en el Aire de Solaize, la primera que hay una vez pasado Lyon. Segunda parada en el area de La Jonquera y poco mas de 1000 km. después, a las 7 de la tarde llegamos a casa.

Ahora a ordenar fotos, videos y recuerdos para seguir disfrutando del viaje y a pensar en el siguiente destino.